

Celebramos el 800 aniversario de los estigmas de san Francisco y empezamos una nueva Cuaresma. Fue tras un intenso período de actividad que, san Francisco se retiró al monte Alverna para realizar una cuaresma de ayuno y oración, como era su costumbre. Allí fue donde el Crucificado imprimió los signos del amor en su corazón y en su cuerpo. ¿Quieres recorrer un año más, con san Francisco y con nosotros, este camino de conversión hacia la Pascua? Una frase, una pequeña reflexión y un reto diario. Algo sencillo, que nos ayude cada día a recordar que este camino no lo hacemos solos...

DÍA 15 DE MARZO

El hermano Pedro de Monticello un día se preguntaba ante las imágenes pintadas al pie de la Cruz, de la Santísima Virgen, san Juan, el discípulo amado y de san Francisco, cuál de ellos habría experimentado mayor dolor por la Pasión de Cristo. Entonces tuvo una visión y san Juan le dijo:

“Has de saber que la Madre de Cristo y yo hemos sufrido, por causa de la Pasión de Cristo, más que ninguna otra creatura; pero, después de nosotros, nadie ha experimentado mayor dolor que San Francisco; por eso le ves con tanta gloria.”
(Las Florecillas, cap. XLIV)

Ya lo dice el Evangelio, “el que quiera salvar su vida, la perderá y el que la pierda por mi causa, la salvará”.

Francisco se configuró de tal manera con Cristo, que hasta el dolor y la gloria compartieron.

HOY:

Cuando hoy viernes, contemples y medites el camino de la Cruz desde tu casa, o en tu parroquia, en el Via Crucis, piensa en qué te asimilas a Jesús, cómo intentas configurarte con Él.

No se trata solo de contemplar y meditar, se trata de llevarlo a tu vida. Cada uno en su circunstancia, con lo que le toque vivir.